

Aromando, Jorge

Luces y sombras : estudios de política, economía y sociedad
Argentina 1870-2012 . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Jorge Baudino Ediciones, 2013.
384 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1788-18-7

1. Economía. 2. Historia Económica Argentina. 3. Historia Social
Argentina.
CDD 330.82

1ª edición junio de 2013

ISBN 978-987-1788-18-7

©2013 Jorge Aromando

©2013 Jorge Baudino Ediciones

Fray Cayetano Rodríguez 885 - (1406)

Buenos Aires - Argentina

info@baudinoediciones.com.ar

Fotografía de tapa: Archivo General de la Nación

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Editado e impreso en la Argentina.

JORGE AROMANDO

LUCES Y SOMBRAS

**Estudios de política, economía y sociedad
Argentina 1870-2012**



Jorge Baudino Ediciones

BUENOS AIRES - ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

Explorar lo que ha sucedido en Argentina y los argumentos que expliquen su evolución ha sido como adentrarse en un laberinto con circunstancias e incógnitas poco sencillas de descifrar e interpretar sus motivos.

Las razones, por lo general, allanan el camino de las interpretaciones y posibilitan detectar hitos que ponen en evidencia etapas donde economía, política y sociedad actúan en forma conjunta tanto en objetivos como realizaciones. La obra intenta abordar los diversos procesos que se instalaron en la sociedad alrededor de 1870 y comprobar que durante un largo periodo la dirigencia responsable de las acciones de gobierno mantuvo el curso de un proyecto nacional coherente y duradero hasta 1930.

Cuanto más grandes fueron las expectativas históricas, más apasionante resultó analizarlas en la medida que intentamos eliminar posibles deformaciones de la realidad. De igual modo pudimos constatar que los procesos protagónicos que predominaron en la realidad fueron también numerosos.

Con el aval de sus relaciones europeas, el país abrigó la esperanza de llegar a poseer un rol cercano a un protagonista formidable como Estados Unidos en el continente, sin dejar de considerar que allá no existió confrontación con Gran Bretaña, nación hegemónica que estaba dando paso a Norteamérica.

Con relación a nuestra vinculación con el mundo, la evidencia histórica parece no haber sido bien comprendida por algunos sectores. Desde fines del siglo XIX, Argentina estuvo por muchos años más cerca de Europa que de Latinoamérica: capitales, mano de obra, costumbres y modas, provenían del otro lado del océano.

Entre la Generación del 80 y el primer Golpe de Estado en 1930, la producción nacional se centró en el campo y orientó hacia el mercado mundial. Fue el llamado modelo agroexportador, que se agotó con la crisis mundial de los años 30. A partir de 1940, los proyectos nacionalistas perfilaron una producción basada en la industria y orientada hacia el mercado interno.

Las corrientes nacionalistas de los años 30, que se prolongaron en la primera etapa del peronismo, continuaron con signo diferente la tradición de disputas con el país del Norte. El ámbito político de los años 30 interrumpió un proceso de 50 años de gobiernos constitucionales, dañando las instituciones democráticas y dando comienzo a un ciclo de inestabilidad que, con breves interrupciones, se mantuvo hasta el fin de la última dictadura militar en la década de los 80.

Desde los años 50 se produjo un creciente proceso de autarquía unilateral del país con el consiguiente aislamiento y resultó extraño poder comprobar la existencia de nostalgias acerca de un modelo agroexportador que resultó exitoso e irreplicable junto al hecho de no haber intentado equiparar el país a las sociedades industrializadas y modernas de la época.

No parece equitativo asociar parte de los fracasos de los últimos 60 años al proceso de industrialización y participación del Estado en la economía, ya que fue la base del despegue económico en otros países. Entendemos que debemos buscar respuestas no tanto en el éxito o el fracaso del proceso de industrialización en sí, sino en la combinación de circunstancias políticas y económicas que desembocaron en etapas reiteradas de desintegración sociopolítica.

Otra cuestión, crucial y relevante, fue la interrupción de los procesos democráticos por las intervenciones militares. No debe olvidarse que en los golpes de Estado participaron civiles, quienes con su intervención atacaron los fundamentos del sistema democrático y además tuvieron elevado protagonismo en la existencia de gobiernos fraudulentos y proscripciones junto con el uso del aparato estatal aun en gobiernos constitucionales, para mantener el poder a costa de los adversarios, con el agravante de violentas rivalidades políticas que todavía subsisten en la historia del país.

A partir de 1970, Argentina se encontró estancada y sin rumbo claro de desarrollo, sin lograr definir qué producir y a quién vendérselo. A la ausencia de un modelo de acumulación se le agregó una práctica perversa: gastar más de lo que se producía.

En la comprensión de las políticas económicas, los procesos protagónicos toman la forma de opciones en apariencia inevitables: endeudamiento externo, hiperinflación, convertibilidad, desocupación, estatización, mercados libres, políticas de bienestar, flexibilización, competitividad, etc. A fines de los 90 se proclamó como novedad, el ensamble con la política norteamericana resultando una vuelta al pasado, cuando se pensaba al país como colonia del imperio británico y se daban a conocer como “relaciones privilegiadas” que en los tiempos contemporáneos se denominaron “carnales”.

Por otra parte, luego de casi 30 años de vigencia de las instituciones, es alarmante observar el débil rendimiento en términos de desarrollo económico y bienestar social, a ello debemos agregar una debilidad programática e ideológica junto con una visión cortoplacista de los líderes que limita el desarrollo de políticas públicas orientadas a objetivos de bienestar general.

Las sucesivas crisis de gobernabilidad de las dos últimas décadas se vinculan con el personalismo y localismo que diseñó instituciones políticas con sistemas electorales que favorecieron la sobrerrepresentación de provincias pequeñas en el Senado junto con un modelo de partido dominante vinculado más a líderes y organizaciones provinciales del partido gobernante que al aparato estatal.

Esto se produjo en el marco de prolongados intervalos donde se gestaron relaciones políticas clientelares que profundizaron aún más las desigualdades. Esta situación enfrenta a la sociedad con la paradoja de líderes políticos que acceden democráticamente al poder y, una vez en él, tienden a comportarse como dueños absolutos del mismo sin quedar sujetos a control y fiscalización.

No podemos afirmar que la generalización de la democracia sea un fenómeno irreversible en América Latina. Es posible admitir incluso la tesis de que no existen democracias consolidadas, sino

democracias que duran. Además cabe señalar que algunas democracias latinoamericanas son intrínsecamente frágiles.

La novedad del escenario en que se producen las protestas sociales es que no se efectúan sólo contra las reformas económicas sino también por las promesas incumplidas. Con ello llegamos al terreno de la política económica en contextos de drástica limitación de las opciones, y la estructura económica de partida condiciona los resultados a los que pueden los gobiernos aspirar.

Los cambios en la economía que afectan las políticas y resultados orientados a satisfacer las demandas sociales y sobre todo para cubrir las necesidades de los grupos vulnerables, pueden explicar por qué en América Latina existe un clima de insatisfacción y desconfianza hacia los partidos políticos y los gobiernos.

De este modo los problemas del sistema político se convierten en problemas del Estado para cumplir su función y el reto para los partidos políticos no es sólo representar las demandas sociales, sino construir un modelo que permita ofrecer soluciones para reconstruir el Estado ante las nuevas circunstancias de la economía mundial y crear condiciones para entrar en una nueva fase de desarrollo.

La persistencia de fuertes identificaciones partidarias no obstante la prolongada decadencia, indica que no es la representatividad la “pata renga” de la democracia, sino la eficacia. Paradójicamente, gran parte de las propuestas esgrimidas por la agenda política, que se proponen como alternativas, se apoya en cuestionar la crisis de representatividad en vez de la ingobernabilidad permanente y recurrente.

Nos pareció interesante intentar romper los muros muchas veces existentes entre los fenómenos económicos, políticos y sociales. Cada uno de ellos tiene su espacio y, a su vez, se articula con los otros, dado que no constituyen compartimientos estancos. Como veremos a lo largo de la obra, las crisis económicas y sociales y las crisis políticas no se correlacionan siempre, resultando difícil explicar la evolución económica y social sin estudiar los cambios políticos y viceversa.

Una hipótesis sería considerar que la ingobernabilidad argentina reside en la reiteración de erróneos diagnósticos por parte de los principales actores políticos. En consecuencia, las políticas orientadas a estabilizar las instituciones, desarrollar la economía y distribuir la riqueza encuentran límites que impiden concretar objetivos, llevando a diferentes gobiernos al fracaso y al país a crisis recurrentes.

Torcuato Di Tella de modo premonitorio planteaba una constante en Argentina cuando afirmaba: *“podemos resumir las principales características del sistema político argentino a partir de la endeblez de las relaciones mutuas entre este sistema político y nuestra realidad económica. De lo que no cabe duda es que el relativo empantanamiento económico de las últimas décadas contribuye a debilitar nuestras instituciones políticas.”*

Analizar nuestra historia desde las primeras décadas del siglo XX en adelante y su vinculación con la consolidación de la democracia requiere tener en cuenta la naturaleza turbulenta del pasado subyacente en la actual cultura política y su correlato con las precedentes.

Una alternancia reiterada de poder, de democracia a régimen autoritario y viceversa, signó la política de Argentina durante casi 70 años del siglo XX. Si la democracia se ejerce en un entorno culturalmente débil encontrará un escenario vacilante sin poder ahuyentar o limitar actitudes autoritarias. Por tanto, en la medida que no se logre desarrollar una cultura política basada en el consenso, persistirán las dificultades para dilucidar el dilema de lograr eficiencia institucional y estabilización económica.

En una sociedad compleja donde conviven intereses contradictorios y conflictivos, un resultado equívoco podría convertirse en reacciones desordenadas y violentas.

Estas reflexiones quieren resaltar la necesidad de recrear el proyecto fundacional que permita gestar un Estado moderno en Argentina y demandará el activo protagonismo de sectores que desarrollen una sociedad con horizontes amplios y sin exclusiones. Será, sin dudas, un camino hacia la esperanza.